

LAS OFRENDAS DE SAN FRANCISCO *

"Un regalo siempre busca su recompensa..."
(*The Havamal*).

JANET LONG-SOLIS

Marcel Mauss definió el ofrecimiento de un regalo como un acto teóricamente voluntario, desinteresado y espontáneo, pero que es, en realidad, la iniciación de un contrato que obliga a una retribución (Mauss, 1967: 1). Probablemente fueron los dioses con quienes los hombres hicieron sus primeros contratos: con ellos fue indispensable intercambiar favores y especialmente peligroso no hacerlo. El hombre antiguo creía que tenía que comprar el favor de los dioses por medio de ofrendas o sacrificios, los cuales serían oportunamente recompensados y que era posible alejar las influencia malévolas a través de un contrato establecido con los seres divinos (*ibid.*, 1967: 13-14).

Existe la creencia entre muchos fieles que la devoción a un dios o santo en particular puede funcionar como un contrato a largo plazo, proporcionando, en retribución, protección durante toda la vida. Se consideran contratos a corto plazo los que estipulan un sacrificio u ofrenda específica y terminan cuando la promesa o manda ha sido cumplida. Se utilizará este concepto en el análisis e interpretación de una fiesta de otoño en el centro del Estado de Guerrero.**

Las fiestas y ofrendas en Mesoamérica

Las ofrendas y sacrificios para aplacar y complacer a los dioses fueron importantes en el ritual prehispánico mesoamericano. Según la costumbre azteca los ritos se llevaban a cabo antes del acontecimiento, con la idea de influir en el resultado al obligar a los dioses a recompensarlos. (Broda, 1971).

* Agradezco los comentarios y sugerencias sobre este trabajo a Johanna Broda, Doris Heyden y Carmen Aguilera.

** Tuve ocasión de estar presente en esta fiesta en los años 1985, 1986, 1987 y 1988.

Puesto que la sobrevivencia misma dependía del logro de una buena cosecha, muchas ceremonias del culto azteca estaban asociadas al ciclo agrícola. Después de la siembra de primavera se sacrificaban niños pequeños en honor a Tlaloc, dios del agua. Era importante que los familiares derramasen muchas lágrimas en el camino al sitio del sacrificio porque esto aseguraría el comienzo de las aguas, ya que se consideraban semejantes a la lluvia (Sahagún 1982: 99). En cambio era de mal agüero llorar durante la ceremonia de otoño de Ochpaniztli, en honor a Teteo innan, cuando era sacrificada una representante de la diosa de los mantenimientos, Chicomecoatl. (*Ibid.*, 1982: 123). Ahora era preciso que las lluvias empezaran a disminuir para permitir la maduración y el secado de los elotes.

Aunque las fiestas religiosas que se celebran hoy en día en muchas regiones son para honrar a santos católicos, todavía contienen parte importante de creencias y ritos precolombinos. Esto sucede especialmente en zonas aisladas del Estado de Guerrero.

En efecto, desde la conquista espiritual del Nuevo Mundo, los indígenas procuraron hacer coincidir las fechas de sus ceremonias con las de las fiestas cristianas para que fueran permitidas por los sacerdotes católicos que combatían los cultos nativos.

Tales fiestas actuales en el México rural han evolucionado hasta constituir una amalgama de elementos mesoamericanos y del catolicismo hispano. Algunos investigadores (Vogt, 1976; Brandes, 1988) han notado que las celebraciones se están volviendo más elaboradas y complejas, en vez de desaparecer o perder su contenido simbólico. Se ha observado que estas celebraciones tienen la flexibilidad necesaria para ajustarse a las cambiantes condiciones sociales, lo que permite su continuidad, muy importante en la vida de las comunidades.

San Francisco Olinálá

El pueblo de Olinálá, Guerrero, en la Sierra Madre del Sur, es muy conocido por sus artesanías de laca, de alta calidad. Es conocido, además, por "la fiesta de San Francisco", celebrada en su día, el 4 de octubre, también llamada "la fiesta de los masúchiles" y "la fiesta de los chiles".

Los habitantes de Olinálá son mestizos en su gran mayoría. La población de las rancherías alrededor del municipio está formada por hablantes de náhuatl. Un setenta por ciento de la población se gana la vida con lo que llaman "la artesanía". Han mantenido un alto nivel en la calidad de su producción, que tiene, por lo tanto, mucha

demanda en los mercados nacionales e internacionales y les ha proporcionado una prosperidad poco común en el México rural, que se evidencia en la celebración de su fiesta anual.

La característica más sobresaliente de la fiesta son las ofrendas presentadas a San Francisco: grandes estandartes decorados con flores y chiles, llamados 'masúchiles', son llevados a la iglesia como ofrendas para el santo (figura I). También son numerosas las guirnaldas de flores de cempasúchil intercaladas con chiles (figura II). La actuación de los 'tecuanis', danzantes vestidos con disfraces (figura III), es otro rasgo que identifica estas festividades.

Esta es la celebración más importante del año para el pueblo de San Francisco Olinalá. En muchos aspectos es una fiesta típica del México rural con un santo visitante que encabeza la procesión religiosa por las calles del pueblo camino a la iglesia. Jóvenes y niños, con máscaras y disfraces, bailan la danza de *Moros y Cristianos*, los *Doce Pares de Francia* y la *Danza del Tecuani*. Bandas de música de viento vienen de pueblos cercanos para animar la fiesta y por la noche iluminan el cielo los fuegos artificiales. El evento final es una misa celebrada en la iglesia de San Francisco el día del santo. Es visible una combinación de elementos seculares y religiosos en las festividades.

Una revisión de la literatura acerca de la función de la fiesta proporciona varias explicaciones para su perpetuación. Han sido analizadas como: 1) un mecanismo para mantener el orden en la comunidad; 2) un medio recreacional que permite un descanso del monótono trabajo diario; 3) una manera de redistribuir los recursos económicos entre la población; 4) un procedimiento que ayuda a disminuir las fricciones locales por medio de la comunicación y cooperación necesarias para su organización y 5) una costumbre que ayuda a estimular una sensación de solidaridad dentro de la comunidad (Brandes, 1988; Munch, 1986 y Reina, 1967).

Una fiesta también da a la población la oportunidad de pagar sus promesas y mandas, a la vez que les ofrece la ocasión de venerar al santo patrón del pueblo. Es este aspecto de la ceremonia el que se piensa analizar al examinar la importancia simbólica atribuida a las ofrendas en la fiesta de San Francisco.

Tres adornos juegan un papel simbólico en las ofrendas de esta fiesta: los chiles (*Capsicum annum*); el cempasúchil (*Tagetes spp.*) y el pericón (*Tagetes spp.*). Son plantas nativas del Nuevo Mundo y tienen una larga tradición cultural en México.

Cuando llegaron los españoles en 1519, las tres plantas tenían un papel significante en el rito azteca. Los chiles formaban parte de las



FIG. I. Tres formas de 'masúchiles'.

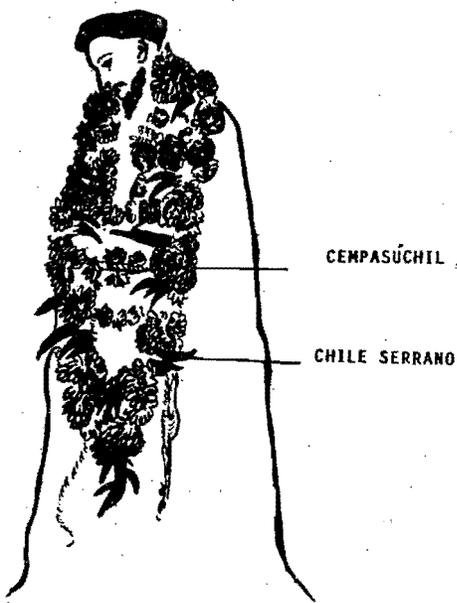


FIG. II. San Francisco adornado con guirnalda de flores y chiles.



FIG. III. Tecuani.



FIG. IV. Representante de Tláloc cargando una planta de maíz y el bastón florido en la fiesta de Etzalcualiztli. (Códice Magliabecchiano).

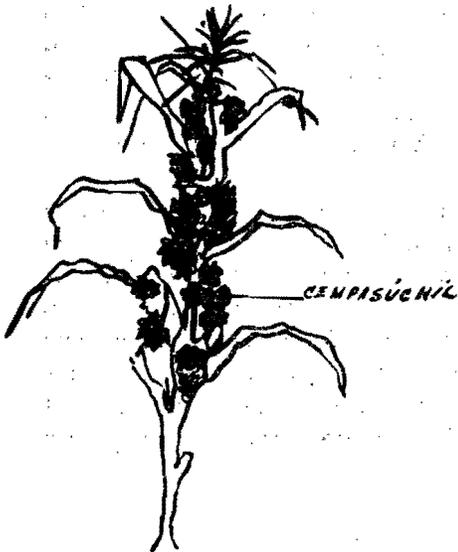


FIG. V. Planta de maíz usada en la ceremonia de la "velación de la espiga".

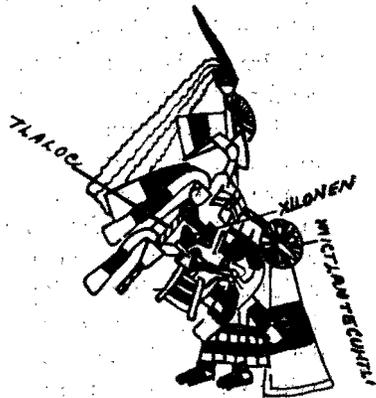


FIG. VI. Iztacoliuhqui, dios del hielo, portando símbolos de otros dioses en la fiesta de Ochpaniztli. (Códice Borbónico).

ofrendas a los dioses del agua durante la fiesta de Etzalcualiztli en mayo o junio y adornaban la estatua de Chicomecóatl durante el mes de Ochpaniztli (septiembre). Solían incluirlos en las ofrendas de comida colocadas ante las imágenes de los dioses importantes a lo largo del año.

El cempasúchil (*cempoalxóchitl*) era la flor sagrada de los aztecas quienes la usaban para indicar rango y estatus social. Estaba asociada a los dioses del agua y la vegetación en cuyas ceremonias se entregaba como ofrenda.

La flor de pericón tenía una relación cercana con Tlaloc. Formaba parte del *oztopilin* o bastón florido, uno de los símbolos más importantes para la identificación de este dios. Pétalos de esta flor eran esparcidos por el piso del templo de Tlaloc en la fiesta de Etzalcualiztli y sus flores pulverizadas se usaban como anestesia, echándolas en la cara de las víctimas antes del sacrificio durante la fiesta de Xocotlhuetzi (Sahagún, 1982: 86).

La diosa azteca de las flores, Xochiquetzal, era honrada con una fiesta anual el 6 de octubre del calendario juliano, fecha que corresponde al 16 de octubre en el calendario gregoriano. La celebración fue conocida como "la despedida de las flores" puesto que muy pronto se marchitarían. Este día los jóvenes se adornaban con flores y bailaban en procesión, cargando una ofrenda de tres ramas verdes de la planta de maíz. El fraile Diego Durán notó que la gente prefería no hablar del significado de esta fiesta y sospechó que algunos pueblos celebraban "la despedida de las flores", en vez de honrar a San Francisco el 4 de octubre (Durán, 1951, II: 193).

Las tres plantas juegan un papel significativo en las ofrendas a San Francisco durante la fiesta anual en su honor. Los participantes en la procesión religiosa llevan guirnalda de cempasúchiles de color naranja y amarillo alrededor del cuello. También se llevan en grandes cubetas a la iglesia en donde serán ofrecidas al santo. Frecuentemente se intercalan chiles jalapeños o serranos entre las flores, lo cual produce un efecto muy vistoso. Estas guirnalda se cuelgan del barandal del altar o del cuello de la estatua de San Francisco, que desaparece bajo una masa de flores.

Los Masúchiles

La palabra 'masúchil' está compuesta de dos palabras en náhuatl: *ma* es una abreviatura de *maitl*, [mano] y *súchil* es una variación de

la palabra *xochitl* [flor]. La traducción literal de 'masúchil' sería "un manojo de flores".

Un masúchil es un estandarte de mano cuya altura puede variar entre cincuenta centímetros y dos metros. Está construido con un palo de madera y ramas laterales amarradas al palo principal. Tanto las ramas como el palo central están envueltos con hojas verdes de zapote (*Diospyros ebenaster* Retz.). Esto les da la apariencia de hojas de la planta del maíz verde.

La figura iv muestra a un representante de Tlaloc, cargando la planta del maíz en la procesión durante la fiesta de Etzalcualiztli. Se presentó una ofrenda similar en la ceremonia contemporánea de "la velación de la espiga", celebrada a fines de septiembre. (figura v). Es posible que el 'masúchil' sea una evolución de la antigua ofrenda portata por el representante de Tlaloc.

En la fiesta de San Franciscose llevan masúchiles profusamente decoradas con guirnalda de cempasúchil y pericón, junto con grandes chiles rojos y verdes que les proporcionan gran colorido. Estas bellas ofrendas son construidas con mucho esmero y reflejan el fino trabajo característico de los artesanos locales.

Nueve días antes de la fiesta, las comunidades de los alrededores empiezan las peregrinaciones para ofrecer sus 'masúchiles' a San Francisco. En la iglesia se celebra una misa especial para cada una y ellas, a su vez, hacen entrega de su contribución para ayudar a los gastos de la fiesta.

Después de ser presentados al santo, los masúchiles se colocan en recipientes de madera hechos especialmente para que queden en posición erguida enfrente del altar y alrededor de las paredes interiores de la iglesia. El santuario queda literalmente repleto de flores y chiles cuya combinación produce un aroma potente que impregna la iglesia entera. En la fiesta de 1987 pude observar la presentación de más de seiscientos masúchiles, puesto que fue un año de buenas cosechas de cempasúchiles y chiles. Los estandartes quedan allí durante la noche y el mayordomo los distribuye entre la población después de celebrarse la misa el 4 de octubre.

La gente guarda el 'masúchil' como objeto sagrado por algunos meses: cuando se seca lo desmonta y conserva las semillas de los chiles y de los cempasúchiles para utilizarlas en la próxima siembra.

Puede detectarse un sentimiento de orgullo y cumplimiento en la presentación de un 'masúchil' excepcionalmente bien hecho. Este es un buen ejemplo de "cultura expresiva" definida por Hugo Nutini como ese aspecto de una cultura que no es instrumental y que se

asocia directamente con un estado psicológico antecedente (Nutini, 1988: 21). El 'masúchil' es una manifestación pública del cumplimiento de una manda religiosa. Además, proporciona una oportunidad adicional de competir con los vecinos, elemento ya presente en la manufactura de las artesanías.

El uso del chile en la decoración de los estandartes tiene varias explicaciones: son de colores fuertes lo que da un toque de belleza al 'masúchil'. Esto sería una consideración importante en una comunidad artística como la de Olinalá. También son fáciles de colocar y livianos, por lo que sólo necesitan un alambre delgado para sostenerlos en su lugar. Además, son muy abundantes en esta época del año. Las flores de compasúchil y pericón son una ofrenda tradicional de otoño.

Los olinaltecos no ofrecen una explicación confiable acerca del origen del 'masúchil' como ofrenda a San Francisco. A cualquier pregunta sobre su posible significado, simplemente contestan "sólo Dios sabe" y agregan que están siguiendo una costumbre que siempre ha formado parte de la fiesta de Olinalá.

Aunque sin explicaciones detalladas, todos están de acuerdo en expresar la creencia de que una buena fiesta producirá una mejor cosecha en noviembre. Pude detectar, sin embargo, cierta ambivalencia puesto que agregan que ahora la fiesta es sólo un pretexto para divertirse. Sea cual sea el significado implícito del 'masúchil', éste ha llegado a formar parte de la tradición de la fiesta y es una fuente de orgullo para los habitantes del pueblo.

El entretenimiento como elemento de intercambio

Mauss, al definir la "prestación" o el "regalo", incluyó entre ellos los servicios y diversiones como elementos del intercambio entre hombres y dioses. La *danza del tecuani* puede, con este criterio, ser interpretada como ofrenda.

Los jóvenes y niños que se disfrazan de jaguares y bailan esta danza, están participando en los vestigios de un rito antiguo asociado con el ciclo agrícola.

Los olmecas del Preclásico adoraban al jaguar como una deidad del agua, relacionada con la fertilidad y la cosecha. Tezcatlipoca también fue ligado con el jaguar y muchas veces se encuentra representado portando una piel de este animal. Se le consideraba patrono de las siembras, que podía protegerlas o destruirlas.

El término náhuatl *tecuani* proviene de *te* [gente], *cua* [comer] y *ni* [agente] (Horcasitas, 1980: 252). Generalmente se traduce como

“devorador de hombres”, y ha llegado a tener una asociación muy estrecha con la danza del tigre, de raíces prehispánicas, aunque éste no era el significado que tenía en la época de la conquista. Durán lo definió como ‘qualquiera cosa que pica o muerde aora sea poncososa agora no...’ (Durán, 1951, II: 180).

Los “tecuanis” inician sus actividades durante la segunda mitad del mes de agosto, “saliendo” todos los domingos hasta el día de San Francisco. Aunque profesan danzar “para las siembras”, su función parece ser, más bien, la de entretener y divertir a los espectadores.

La participación en esta danza está limitada a los jóvenes y niños varones. Todos portan máscaras de madera que representan cabezas estilizadas de tigres y trajes completos de color anaranjado y amarillo con manchas negras pintadas en la tela para semejar la piel de un tigre. Con este disfraz, ellos asimilan el papel del jaguar y parecen transformarse en el animal mismo. Es evidente que disfrutan de su actuación mientras dan zarpazos al aire con las manos y amenazan al público con su rabo de mecate. Toman su papel de “tigres” muy a pecho y ofrecen una imitación convincente del animal.

Esta danza es lo que ha perdurado de un antiguo drama que representaba una escaramuza entre un cazador y un jaguar que había estado amenazando a la gente y destruyendo las cosechas. En la versión olinalteca original, la cacería del animal duraba algunas horas hasta que lo capturaban, le daban muerte y lo desollaban. En seguida su carne era repartida entre la gente del pueblo, mientras la piel se aprovechaba para hacer unos calzones para el mayordomo del pueblo (Comunicación de Socorro Sánchez). Lo único que ha sobrevivido del drama es el disfraz de jaguar y la imitación del comportamiento felino.

La personificación del jaguar es frecuente en las fiestas guerrerenses. Hay muchas versiones de la danza, todas relacionadas con el ciclo agrícola y las cosechas. Varias investigaciones han sido publicadas sobre la danza del tigre en la fiesta de la Santa Cruz la primera semana de mayo en Zitlala y Acatlán, Guerrero (Broda, ms; Saunders, 1984; Sepúlveda, 1973 y Suárez, 1978).

Antecedentes de la fiesta

Los ancianos de Olinalá afirman que siempre se ha celebrado la fiesta de los ‘masúchiles’ en el pueblo, pero que ahora que hay más dinero, la hacen “más bonita”.

Una versión más sencilla de esta misma fiesta se celebra en Te-

malacatzingo, una aldea aislada de habla náhuatl, localizada en el noreste del estado de Guerrero. La comparación de las ofrendas de ambas fiestas ayuda a comprender el significado del 'masúchil'.

San Miguel Temalacatzingo celebra su fiesta patronal el 29 de septiembre. La primera ofrenda del día consiste en una taza de chocolate caliente y un pan dulce que se colocan enfrente de la imagen de San Miguel en la capilla de su mismo nombre.

Los 'masúchiles' de Temalacatzingo son parecidos a los de Olinalá pero contienen más variedad de frutas y verduras. Se amarran elotes, chiles, jitomates y calabazas a los estandartes, se colocan chiquihuites llenos de chiles, frijoles, maíz y sandías frente al altar y se cuelgan guirnaldas de flores de cempasúchil intercaladas con chiles, alrededor de las paredes interiores de la capilla. Estas ofrendas tienen muchas características semejantes a las de la ceremonia de los primeros frutos de la cosecha, tradicionalmente celebrada en Temalacatzingo en el mes de septiembre cuando maduran los primeros elotes. En cada casa del pueblo se hierven elotes en agua, a la que se agregan flores de pericón para darles sabor y el color amarillo. Ya cocidos, los elotes se colocan en una cubeta junto a la puerta de entrada para ofrecerlos a los visitantes e intercambiarlos con los vecinos.

Los tecuanis también "salen" en Temalacatzingo, pero su actuación se parece más a un rito que se lleva a cabo para beneficio personal que al espectáculo público presentado en Olinalá. Aquí la representación muestra una escaramuza entre cazadores que tratan de lazar a los animales con una reata; llevan además una ardilla disecada, que ellos llaman zorro, montada en un palo con el que hacen gestos obscenos a los tecuanis, picándoles en las áreas genitales con la cabeza de la ardilla. Este comportamiento no sería aceptable en público sin la protección de la identidad brindada por las máscaras y una relajación general de las normas sociales durante la fiesta.

Características importantes de la procesión son la carga del santo y el uso de cohetes, velas e incienso. Como no hay sacerdote católico en la aldea, un rezandero de la capilla actúa como tal y dirige las oraciones. En esta fiesta no se han observado danzas de origen europeo como *Moros y Cristianos* o *Los Doce Pares de Francia*. La ceremonia en Temalacatzingo es más indígena y menos sofisticada que la de Olinalá.

En esta sencilla fiesta de las primicias encontramos el prototipo de la fiesta de los 'masúchiles', tal como se llevaba a cabo en Olinalá antes que alcanzaran un nivel de vida más alto, debido a las artesa-

nías de laca. El 'masúchil' mismo ha evolucionado para convertirse en un símbolo expresivo de "los primeros frutos".

Otras ceremonias de otoño

La fiesta de los masúchiles es sólo una de las ceremonias de otoño que se celebran en el estado de Guerrero. La "velación de la espiga", mencionada arriba, es un ritual nocturno que se realiza el 24 de septiembre. Esta ceremonia había caído en desuso pero fue revivida recientemente en las rancherías cerca de Olinalá. Se celebra para pedir la protección de las siembras y obtener una buena cosecha.

El 14 de septiembre se celebra la ceremonia del "xilocruz" o "rito del maíz tierno", que es el equivalente de la ceremonia de "los primeros frutos de la cosecha" celebrada en todo el país en esta misma época del año. En la zona aledaña de Olinalá, consiste en un rito privado que cada familia realiza en su propia milpa, durante el cual se colocan cruces en cada esquina del labrantío y se quema incienso para limpiar la zona de malos espíritus. Hablantes de náhuatl se refieren a esta ceremonia como *quitotoca mayantli* [el espanto del hambre]. Es otro rito cuyo objetivo es solicitar la protección de los sembrados de maíz hasta el momento de la cosecha.

Para esta ocasión se prepara un platillo especial llamado *elopozole*, hecho con maíz tierno, epazote, chile guajillo, calabacitas, trozos de elotes y un poco de carne de puerco o pollo.

La ceremonia puede ser un vestigio del rito prehispánico que se celebraba el 15 de septiembre en el calendario juliano (Durán, 1951, II: 180). Era la fiesta de Xilonen, como llamaban a la joven diosa del maíz. La representaba una doncella de unos doce o trece años, quien llevaba una pluma de quetzal verde, que simbolizaba las hojas de la planta del maíz, atada a la corona de la cabeza. Se amarraban las hojas con un listón rojo para indicar que el maíz todavía no estaba maduro. Se esparcían cadenas de flores, chiles, elotes, calabazas y gran variedad de semillas por el piso del templo. Antes del sacrificio, un sacerdote rápidamente cortaba la pluma verde de la cabeza de la doncella y la presentaba a la estatua de Chicomecóatl, lo que puede haber simbolizado el corte de los primeros frutos. Cuando las cosechas y, por lo tanto, la comida eran abundantes, la llamaban Chalchiuhcihuatl (Chalchiuhtlicue) o mujer de piedra preciosa; cuando las cosechas habían sido destruidas por una helada temprana y el hambre y la necesidad se extendían por toda la tierra, la llamaban Chicomecóatl o *tecuaní* y se decía que ella había comido las semillas (*ibid.*, 1951, II: 180).

Algunos vestigios de la ceremonia de la "despedida de las flores", en honor a Xochiquetzal, son evidentes en esta fiesta. La descripción de Durán de la procesión con jóvenes adornados con flores y cargando una ofrenda de tres hojas verdes de la planta del maíz, coincide muy bien con la fiesta en Olinalá, si aceptamos que la planta del maíz es una versión primitiva del 'masúchil'.

Es probable que "la fiesta de los 'masúchiles'" sea una celebración pública y regocijante de la ceremonia privada y solemne del "xilocruz". La proximidad del día del santo patrono daría a la fiesta una bendición oficial durante la Colonia cuando tales fiestas eran mal vistas por la iglesia.

El propósito implícito de estas dos ceremonias parece ser la súplica de protección para las siembras de peligros naturales como una helada temprana, fenómeno común en el altiplano central o una prolongación de la temporada de lluvias en zonas tropicales como Guerrero.

Este concepto está bien ilustrado por una representación de Itzcolihqui, dios del hielo, en el *Códice Borbónico*. Las deidades del agua y del hielo participan en la Procesión del Hielo, en honor a Teteo innan, madre de todos los dioses, durante la fiesta de Ochpaniztli en septiembre. Es en esta fiesta cuando ninguna lágrima debía derramarse en el sacrificio de Chicomecóatl por su analogía con la lluvia.

La figura que representa a Itzacolihqui (figura vi), tiene una combinación de insignias de varios dioses. El elote de maíz que lleva en la mano izquierda lo conecta con Xilonen, diosa del maíz; el bastón florido y las largas tiras de papel lo identifican como un asociado de Tlaloc, dios del agua, quien también lo fue del hielo y del granizo; el escudo plisado con un punto que se extiende desde el centro lo relaciona con Mictlantecuhtli, dios de la muerte. Paso y Troncoso asocia esta figura con la destrucción de las cosechas por una helada temprana. El objeto de la ceremonia fue solicitar a los dioses de la lluvia que no dañaran las siembras con una helada prematura (Paso y Troncoso, 1898: 151). Johanna Broda ha notado la relación entre la "fiesta de los primeros frutos" y la antigua fiesta de Ochpaniztli (Broda, 1983).

Hay poco peligro de una helada temprana en zonas tropicales como Guerrero; sin embargo, no obstante las diferencias en altitud y clima, las ceremonias aztecas eran generales en toda la tierra. En ocasiones, la temporada de lluvias se alarga demasiado en el trópico destruyendo las cosechas.

Conclusiones

Los elementos más importantes tratados en este artículo, específicamente los chiles, el cempasúchil, la flor de pericón, y el jaguar han sido asociados al agua y las deidades del agua desde tiempos remotos. Los olinaltecos ya no son conscientes de estos lazos simbólicos; tampoco racionalizan sus convicciones acerca del papel que la fiesta cumple para obtener una buena cosecha. Estas ideas han llegado a formar parte del sistema de creencias de la gente de la zona y ayuda a identificarlos como grupo cultural, a la vez que refuerza sus patrones de comportamiento tradicionales.

Un examen detallado de las ofrendas simbólicas presentadas a los dioses y los santos durante la fiesta proporcionó una base para llegar a las siguientes conclusiones: 1) la "fiesta de los 'masúchiles'" tiene elementos de las fiestas prehispánicas de Ochpaniztli y la "despedida de las flores"; 2) la proximidad de estas celebraciones al día de San Francisco permitió a la gente ajustar sus festividades a la fecha del santo para no disgustar al clero durante la Colonia; 3) la fiesta, como se celebra hoy en día en Olinalá, representa la evolución de un rito más primitivo, parecido al que se lleva a cabo en Temalacatzingo; 4) esta fiesta es una celebración pública de la ceremonia privada del "xilocruz"; 5) el masúchil es una adaptación de la ofrenda prehispánica de las hojas verdes de la planta del maíz; 6) la estructura ha evolucionado hasta llegar a ser una manifestación simbólica de la ofrenda de los primeros frutos de la cosecha; 7) las guirnaldas de cempasúchil, pericón, y chiles son elementos de comportamiento expresivo cuyos componentes se escogen por el contraste de los colores y representan vestigios del uso prehispánico de flores y 8) *la danza del tecuani* es un rasgo cultural que forma parte del complejo de convicciones relacionado al ciclo agrícola y aceptado por los olinaltecos.

La antigua creencia, notado por Marcel Mauss, acerca de obtener el favor de los dioses por medio de regalos que serían recompensados y que de este modo se podían alejar las influencias malévolas estableciendo un contacto con los seres sobrenaturales, está bien ilustrado en la fiesta de Olinalá.

BIBLIOGRAFIA

BRANDES, Stanley

1988 *Power and Persuasion: Fiestas and Social Control in Rural Mexico*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

BRODA, Johanna

1971 "Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia". *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 6: 245-274.

1983 "Calendars in Mesoamerica and Peru: Native American computations of time". Edited by Anthony F. Aveni and Gordon Brotherston. Great Britain: BAR International Series 174.

"Significant dates of the Mesoamerican Agriculture Calendar and Archeoastronomy: the feast of the Holy Cross" (unpublished manuscript.)

Codex Borbonicus

1974 Commentaries by Karl Anton Nowotny and Jaqueline de Durand-Forest. Graz, Austria: Akademische Druck-u Verlaganstalt.

Codex Magliabecchiano

1970 Introduction by Ferdinand Anders, Graz, Austria. ADEVA.

DURAN, Fray Diego

1951 [1980] *Historia de las Indias de Nueva España y islas de Tierra Firme*, vol. II. Editada por José Fernando Ramírez. México: Editora Nacional, S. A.

HEYDEN, Doris

1972 "Las escobas y las batallas fingidas de la fiesta de Ochpaniztli". In *Religión en Mesoamérica, XII Mesa Redonda*. Sociedad Mexicana de Antropología.

1983 "Las diosas del agua y la vegetación", *Anales de Antropología*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM: 129-145.

HORCASITAS, Fernando

1980 "La danza de los tecuanes". *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 14: 239-283.

MAUSS Marat

1967 [1925] *The Gift: Forms and Functions of Exchange in Archaic Societies*. Translated by Ian Cunnison. New York: W. W. Norton and Co., Inc.

MOLINA, Fray Alonso de

1977 [1555-1571] *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana*. Edición Facsimile. México: Editorial. Porrúa, S. A.

MOTOLINIA, Fray Toribio de Benavente

1979 [1550] *Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los Indios de la Nueva España y de la maravillosa conversión que Dios en ellos ha obrado* (Manuscrito de la Cd. de México). México.

MUNCH, Guido

- 1986 "Za Guidxi, las fiestas del pueblo zapoteco en Gui sio Tehuan-tepec". *Anales de Antropología*. 103-1.

NUTINI, Hugo G.

- 1988 *Todos Santos in Rural Tlaxcala: A Syncretic, Expressive and Symbolic Analyses of the Cult of the Dead*. Princeton: Princeton University Press.

PASO Y TRONCOSO, Francisco del

- 1898 *Descripción histórica y exposición del Códice Borbónico*. Florence. Italy.

REINA, Rubén E.

- 1967 "Annual Cycle and Fiesta Cycle". In *Handbook of Middle American Indians*, vol. 6, Edited by Robert Wauchope. Austin: University of Texas Press.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de

- 1982 *Historia general de las cosas de Nueva España*. México: Editorial Porrúa, S. A.

SAUNDERS, Nick

- 1984 "Jaguars, Rain and Blood: Religious Symbolism in Acatlán, Guerrero, México". *Cambridge Anthropology*, vol. 9, no. i: 77-81.

SEPÚLVEDA, María Teresa

- 1973 "Petición de lluvias en Ostotempa". *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*. época II, núm. 4: 9-20.

SUÁREZ JÁCOME, Cruz

- 1978 "Petición de lluvia en Zitlala, Guerrero". *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, época II, núm. 22: 3-13.

SULLIVAN, Thelma

- 1974 "The Mask of Itztlacoliuhqui" In: *Actas del Congreso de Americanistas*. París.

THE HAVAMAL

- 1923 (with selections from other poems in the Edda) Cambridge, vv. 39.

VOGT, Evon Z.

- 1976 *Tortillas For The Gods*. Cambridge, Mass. and London, England: Harvard University Press.

